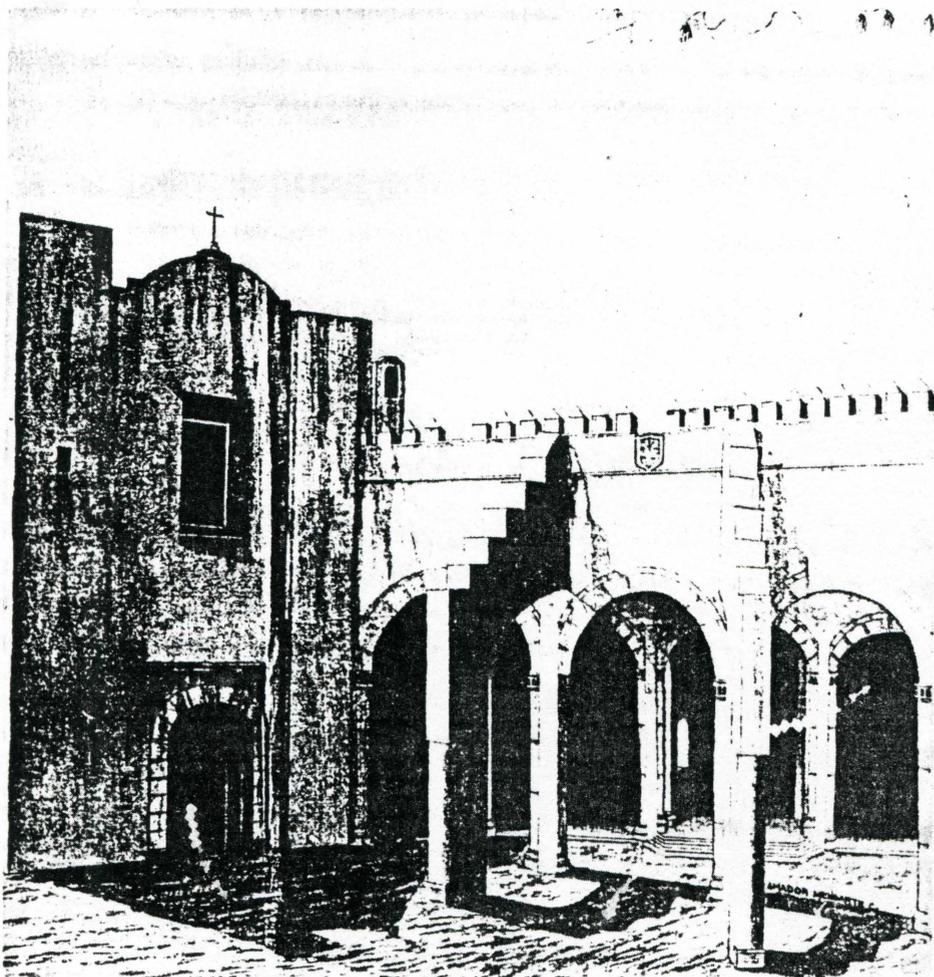




# 469 años del monasterio de La Asunción



El monasterio de Nuestra Señora de La Asunción de Cuernavaca. (Tomado de Dubernard 1991. Códices de Cuernavaca y unos Títulos de sus pueblos)

## Editorial

H. Rafael Gutiérrez H.

### La democracia por conveniencia

No es únicamente un concepto de los cultivos clásicos que dieron maternidad a la cultura cristiana occidental, es principalmente, una forma de ser expresión del ser, es decir, no se puede hacer la proclamación de la democracia por un decreto conveniente en un espacio y tiempo estrañándose o encogiénndose según convenga a los fines e intereses. La expresión democrática envuelve todo nuestro hacer. Por ejemplo, la cuestión de enterrar los coches en la plaza principal de Cuernavaca no puede ser una cuestión de consenso popular porque tener coche o no tenerlo no lo es y mucho menos la decisión "a posteriori" de un proyecto que nació en la intimidad de intereses diversos, para que una empresa pueda mantener su parque maquinario y su equipo de trabajo, muy sano, por otro lado, a cuenta de medio salario mínimo por hora. Es legítimo el enriquecimiento, hasta donde yo se, pero no a costa de otros. Por otro lado, la lógica del razonamiento no permite la districción, hasta donde yo se, pero no a costa de otros. Por otro lado, la lógica del razonamiento no permite la distinción entre lo que se dice y lo que se hace primero vamos a conservar nuestro Patrimonio Cultural y después vamos a remozar el Centro Histórico de Cuernavaca, no lo podremos hacer cuando ya no lo haya. También señalan actos de calentamiento democrático, como por ejemplo que las instituciones, grupos académicos, científicos y técnicos en cuestiones históricas y urbanas se manifestarán como lo ha hecho el Arq. Domínguez, un buen amigo, que lo hace aunque desfavorable al patrimonio histórico. Porque, donde están las Academias, el Icomos, los Colegios Profesionales a quienes tan de cerca toca esta cuestión, no quisiera preguntar donde está mi Alma Mater cuya autoridad moral debió normar mucho de la vida profesional, es difícil clamar desde el fondo porque no se escucha.

469 años de la Iglesia de la Asunción, hoy Catedral.

Hace tanto tiempo que llegan los cristianizadores de esta región, dejaron un modelo tan eficiente de evangelizar y han sucedido tantos peripetias a la Iglesia que nadie los recuerda. Pero ellos edificaron, en las condiciones difíciles de ese momento esta obra que hoy atrae los mirados de extraños y algunos de propios. Desde aquí, cuarenta leguas a la redonda evangelizaron la región y más tarde patrocinaron la del Oriente, como lo muestra el mural de San Felipe que se encuentra en la Catedral. Crearon una organización social, parte medieval parte capitalista pero resumida en un proyecto ideal, utópico, que más tarde los

# Las grutas de Cacahuamilpa

Quisiéramos compartir con el público de TAMOANCHAN. Este interesante artículo de Alfredo Bابلot, sobre un viaje del presidente de la república (1874) Sebastián Lerdo de Tejada, a las entonces casi desconocidas Grutas de Cacahuamilpa. El viaje es contado de una manera muy sabrosa y colorida, sobre las experiencias que tienen un grupo de excursionistas que salen de la ciudad de México, siguiendo un itinerario, sobre la parte poniente del estado. La crónica en sí tiene su valor, lo que más nos llama la atención es la descripción que hace Bابلot, tanto de los pueblos, como de las costumbres que observó.

En lo particular Alfredo Bابلot es un escritor del siglo pasado cuya obra literaria desconocemos. Ignacio M. Altamirano nos pone en la pista para tener una idea de dicho personaje y plantea lo siguiente: "... Alfredo (Bابلot) no necesita de presentación, es Francés de nacimiento, pero es mexicano de corazón y ama a los hijos de su patria adoptiva, como muy pocos extranjeros, pues no pertenece a esa clase de civilizados que todo lo deprimen en México, sólo por darse un aire de su superioridad, no siempre justificado por el mérito. Por todas estas razones, hace tiempo, mucho tiempo que consideramos a Alfredo Bابلot como nuestro. Además, como es artista, como es liberal, está enlazado a nuestros artistas con el doble vínculo de las ideas políticas y del amor al arte... Termina diciendo Altamirano.

Un viaje a Cacahuamilpa

A mi fino editor D. Nabor Chávez

Alfredo Bابلot.

**INTRODUCCION.**-La diligencia número 58.- La Cruz del Marqués.- Huiztilac.- Cuernavaca.- El Jardín Borda.-Tetecala.- Cocoyotla.-La Gruta.-Miacatlán y Temixco.-regreso.

La prensa toda la de la capital se ha ocupado de la célebre excursión a la gruta de Cacahuamilpa, dando hasta los más insignificantes detalles, así es que nosotros caminaremos a la ligera, aconsejando a los curiosos, que si quieren saborear los incidentes ocurran al FEDERALISTA, que narra página a página la historia de este suceso.

Descansábamos de nuestras fatigas de la montaña cuando recibimos una escuela de la secretaría particular del señor presi-

dente, rompimos el sello y nos encontramos con una galante invitación para visitar la gruta de Cacahuamilpa. Asumimos nuestro carácter de poetas, soñando en esa gruta de quien se cuentan tantas maravillas y sólo pensamos en disponernos al viaje, procurándonos un equipaje tropical para resistir el sol de fuego y otro equipaje médico y lleno de antidotos para afrontar los asaltos del alacran y el vinagrillo. Maleta en mano y en punto de las cinco y media de la mañana, nos presentamos en la estación del ferrocarril de Tlalpan, es decir, en medio de la calle de Cadena, donde tres inmensos Wagones esperaban a los ciudadanos de la expedición. Allí nos reconocimos los invitados, todos amigos, todos alegres y contentos, haciendo una algazara terrible como una cueva de golondrinas (viejos) que van de poso a la zona caliente.

Cada grupo de viajeros se determinó, según sus simpatías de intimidad y con la risa en la boca, el cañac en las botellas y el tabaco entre los dedos, dimos un adiós a la gran Tenochtitlán, al partir de y las mulas y después el agudo silbido de la locomotora.

II

Atravesamos el precioso valle de México, sin más novedad que las felicitaciones de los prefectos, primeras descargas sobre el señor presidente, que encontraba en los vehiculares, cuestas, subidas y bajada, los lazos oficiales que parecían haber abandonado a su palacio de Chapultepec.

Llegamos a Tlalpan, mansión antigua de los reyes y las sotas, asilo de Birjan, que se venera como una deidad desde hace siglos y cuya religión se combate por los profanos de hoy con el código criminal. La ciudad dormida como un lirón el prefecto yacía montado en un tróton de combate, cargado de armas de batalla, etc, etc.

Salieron los viajeros de sus jaulas, como parvadas de palomas y se dirigieron en busca de sus asientos a las diligencias, que formadas en batalla esperaban la comitiva. Ramón Guzmán repartió los billetes con la numeración correspondiente, como el surtuto de aquella empresa, procurando con esa zorra que lo caracteriza, formas colecciones de los ciudadanos. En un coche embauló a los gobernadores, en otro a los diplomáticos, en otros a los cofrades de calaverismo, tocándonos a nosotros el ca-

rruaje de los periodistas. E aquí una burla espantosa de Ramón Guzmán, meter nueve gatos en un costal sin temor de Dios ni de explosión... El diario oficial... El Monitor... El Correo y el Eco... Dios mío, aquello era espantoso.

Reconociéronse los adversarios, se sonrieron, midiéronse con la vista y echaron un trago a la salud de la prensa, aquella era la diligencia número 58... Recordarán las futuras generaciones. El prefecto de Tlalpan que también es media cuchara en esto de la literatura, y el de Xochimilco que da sus buenas pinceladas, se pusieron a las ventanillas, como diciendo: aquí dentro van os nuestros y efectivamente se entabló una conversación muy divertida entre toda aquella gente de pluma.

En los pueblos del tránsito se recibió con repiques, músicas, cohetes, discursos del señor Lerdo que a la cabeza de sus invitados, se una en la historia de nuestros recuerdos.

A que hablaros del camino a Cuernavaca... Sólo diré que comenzamos anda y anda y anda horas, acosados de un hambre... que ya se sentía de la manera más espantosa. Había promesa de almorzar en la Cruz del Marqués, pero la susodicha Cruz estaba en lo alto del monte y encumbráramos con una lentitud horrosora. Ya la ferocidad había tomado una corriente de languidez suprema y la esperanza se desvanecía lentamente, cuando se oyeron gritos que salían de los carruajes. ¡La Cruz del Marqués!... La Cruz del Marqués.

III

Estábamos en la parte más elevada de la cordillera y en una hondonada accidental de la montaña por donde cruza el camino de la tierra caliente.

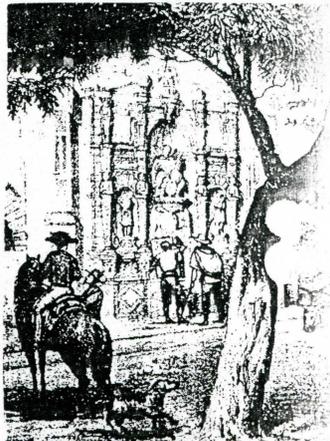
El viento levantaba un rumor vago entre los árboles, el sol era espléndido, ero su fuerza merdía su vigor a aquella altura. Corría un viento fuerte y agradable que parecía ir disipando esa ardentía que pesa sobre nuestras frentes en el acalorante producido por la agitación de las ciudades.

Una Cruz de piedra sentada sobre una roca, le ha dado el nombre a aquel lugar desierto, dicen que la cruz es el límite que marcó las posesiones de Hernán Cortés, que se extendían desde allí hasta las playas del pacífico.

Volvamos a la caravana que rugía de hambre y que se precipitó rabiosa en un primoros salón rústico. Las mesas estaban cubiertas de grama y el espectáculo era encantador. Todo estaba combinado, en todo lucía el buen gusto pero las viandas... ¡n parecían!... Unas lenguas secas como los pergaminos de la biblioteca de San Agustín y que cubren los libros de teología, unas aceitunas para cargar pistolas que remington, unas pasas petrificadas, un queso de granito dejado allí por Hernán Cortés, he aquí todo lo que se representaba como prendas de museo, para satisfacer las necesidades gástricas de aquel público incipiente.

Levantóse una grito en son de queja, un alarido de venganza, que se apagó en la altura de las montañas, un eco infernal que decía ¡hambre!... ¡Horror!... ¡Abominación!

Levantóse la caravana y se lanzó a las diligencias con una resignación heróica, esperada al Sr. Lerdo, a quien acompañó en toda la expedición como huésped haciéndolo con exquisito esmero todos los honores. Entróse el presidente en la carretela del



Garita de Tlaxpana.

gobernador y la caravana siguió paso adelante entre el bullicio y la gritaría.

IV

Después de algunas horas estábamos en Huiztilac, punto donde empieza un descenso rápido y que nosotros bautizamos con el nombre de cuesta de rompe costillas. El publicillo se prolonga en una sucesión de casacas, dejando en la altura donde probablemente se encuentran a dios los viajeros que afrontan las tremendas dificultades de la bajada. Comenzó aquella operación difícil en la que del trépano amenazan a los pasajeros. Ni una bola en los globos metálicos de labat da tantos vuelcos ni encontramos ni tiene tantos accidentes ni contrariedades como los infelices que van dentro del carruaje empuñados, magullones, contusiones, abominaciones y fracturas, he aquí el resultado final al presentarse en las puertas de Cuernavaca.

No obstante, Huiztilac es el observatorio de la Cañada, desde allí se ven las verdes alfombras de los campos; desde ahí se completa la exuberancia salvaje de nuestra zona nuestra riqueza, ese suelo que ha producido oro que guarda más aún en sus entrañas como una corriente que se ensancha en el porvenir. Desde allí se ve como una gacela en un nido de flores, a la ciudad de Cuernavaca, que guarda un tesoro de reminiscencias históricas.

Una sucesión de arcos de flores marcaban el paso de la caravana, la ciudad se engalanaba para recibir al presidente de la república. El salto al encuentro del azul brillante, y a sus palmeras gigantescas, y sus bosques de naranjas, plataneros... ¡aquella ciudad encantadora esta deidad que recibe a los viajeros, los corona de flores... señalándoles las altas cumbres de la cordillera... Grande Océano!

... Paso, parte de la noche en la alegría más entusiasta; la plaza estaba concurridísima y las serenatas no cesaron hasta horas bien avanzadas.

Las salvas de artillería y los repiques a vueltas anunciaron que la fiesta continuaba, porque el Sr. Lerdo se detenía por veinticuatro horas en Cuernavaca visitarons los edificios más notables mientras una parte de los viajeros a aplicar se labio sediento a las aguas del Salto de San Antonio, preciosísima cascada, deslizándose entre las rocas en torrentes de plata con un estruendo que alegraba en vez de aterrorizar que paisaje tan hermoso! que cuadro tan pintoresco... ¡aquella era una antela del paraíso, con sus flores y sus perfumes, con sus guías y sus verbos trepándose en las piedras y descolgándose en el precipicio coronado por el arco-iris. El sol caía a torrentes y



Exterior del Palacio Municipal de la capital de la República.

# Cacahuamilpa en 1874

Carlos Barreto Mark



bellezas de la ciudad, mientras nosotros teníamos una sesión de literatura con Guillermo Prieto en nuestro alojamiento: divertidos estábamos en la conversación cuando recibimos tarjeta para una cena. Aquello era imposible, dos horas hacía que habíamos dejado el Bordo, no obstante y más bien como punto de reunión, asistimos al salón de sesiones, que lo encontramos perfectamente ataviado y en tren de banquete, aquello era una profusión, un lujo de convites, en que la galantería de Morelos se manifestaba ostentosa y exquisita.

A pesar de nuestro propósito, volvimos a comer al grado de que los peritos en la materia declararon que nuestros estómagos no habían probado alimento en setenta y ocho horas. Cargados de sueño y de champagne nos entregamos a un dulce sueño que se turbó a las seis de la mañana, hora señalada para la partida a la gruta...

Llegamos al fin a Tetecala, donde jamás se había oído un ruido de un carruaje, esta novedad la llevamos a costa de nuestra individualidad, bien maltratada por cierto, al país clásico de los alacranes. La recepción hecha al presidente fue entusiasta. El jefe político Pedro Soriano, compadre y ahijado mío (de matrimonio) se esmeró de tal manera, que dejó sentir la idea de acabar con la caravana a fuerza de obsequiarla. Podría haber dado de comer al ejército permanente y a la marina, porque mandó al horno cuanto cordero, ternera, etc, encontré en la habitación, hizo un sedán, un waterloo, con la raza comible.

Tetecala es un lugar de calor horrible, esta circunstancia nos hizo prescindir del placer de visitar la población, estando en guardia y alerta por los alacranes, cuyo pique es simplemente cuestión de apuntarse en el registro civil y no entre los nacidos. Con el estómago lleno y el corazón henchido de miedo permanecemos dos horas en esa seductora localidad hasta que sonó la voz consoladora de "vámonos" que no se repitió dos veces por que al instante ya estábamos en los carruajes, que a escape abandonaron Tetecala.

VIII

Llegamos a Coatlán del Río, con sus palmeros, sus huertas, sus aguas azules y su atmósfera de noventa grados, capaz de hacer sudar a un esqueleto allí tuvimos que abandonar los carruajes, ya debíamos emprender una marcha trabajosa por un camino de pájaros, todo anunciaba que nos acercábamos al prodigio. Montamos a caballo. Y como quien atraviesa las arenas del desierto, emprendimos el camino de Cacahuamilpa. Nada notable, crestas desnudas como las de los derredores de Jerusalén, yerba muy pobre, sucesión de cerros sin vegetación y todo envuelto en una atmósfera pesada.

Era peligroso llegar entre la oscuridad a la gruta; hay despeñaderos donde hubiera sido fácil un accidente, que había convertido en tristesa aquella alegría que no decayó durante la expedición. Llegamos a la hacienda de Cocoyotla a la finca albergue en otros días de lujo, y hoy abandonada del todo, en esto nos referimos a la casa. La huerta es notable por su hermosura; árboles gigantes naranjos con profusión y todo género de flores, respiro de ese clima, donde se produce lo más hermoso que pueda ofrecer la naturaleza. Trasciende al azhar se respira un ambiente dulcísimo y perfumado, que parecía aquietar el fuego del

día y derramar una frescura deliciosa. Pernoctando en Cocoyotla, sin esperanza de obtener una cama, porque el campamento estaba dispuesto al frente de Cacahuamilpa. La hacienda era natural que estuviera, por su abandono, plagada de alacranes, y esto engendrabá un gran temor, que se aumentaba al oír el silbido agudo y cantante de ese animal, que se solozaba en el jardín a la sombra de la planta y de los árboles... Música tremenda, ópera espantosa que denunciaba la presencia del peligro.

La caravana estaba de fortuna, ninguna desgracia ocurrió en esa noche triste de la expedición. Amaneció al fin y partimos definitivamente a Cacahuamilpa, con la ansiedad que siente todo viejo de llegar al punto objeto de sus desvelos y de sus ilusiones.



Licenciado Sebastian Lerdo de Tejada, presidente constitucional de la República Mexicana.

IX

El camino se hacía difícil, por momentos. Cerca del pueblo que lleva el nombre de la gruta, el gobernador del estado de Guerrero, que venía de la Provincia, salió al encuentro del señor presidente, para hacerle los honores de la visita.

Atravesamos dos ríos cruzamos una ladera, y nos encontramos de improviso frente a la gruta de Cacahuamilpa.

X

Descubramos la frente, estamos en presencia de una maravilla!

La montaña ha abierto sus terribles mandíbulas y enseña el abismo.

Las sombras son amenazantes en el fondo del antro, y sin embargo, es necesario penetrar, en la osadía del valor.

Descendemos por las murallas de granito de esa espantosa boca.

La luz ha muerto, la oscuridad se recobra en medio de aquel silencio lúgubre.

La gruta es el gigante, el hombre es el átomo.

La oruga titiando la mole.

La grandeza humana puesta a la acción del microscopio.

El insecto pasándose en aquel vientre oscuro, sin preocuparle su presencia.

El hombre y la nada confundidos en medio de las tinieblas.

Avanzar es perderse.

Encender la luz, alumbrar un solo paso. Allí nada referente.

Al rayo pidiéndle su majestad.

Es una sola noche sin estrellas ni relámpagos.

Un paréntesis de la luz del ruido. Los múltiples antorchas y la luz eléctrica logran dominar la densidad de la sombra.

Espectáculo maravillo. Una inmensa catedral con sus bóvedas altísimas, con sus dioses, sus altares, sus crujeos, sus chapiteles de acanto, sus columnas y sus cipreses.

Todo en desorden, todo revuelto, como en el último día de una religión.

Formaciones caprichosas del cataclismo.

Obra monumental de la catástrofe. Pero las deidades son de todos los ritos, el ídolo, la imagen, el crucifijo.

La naturaleza delinea en las cristalizaciones y la fantasía engendra la visión, determina el fenómeno.

Cuantos siglos para levantar gota a gota una de esas pirámides.

Es necesario detenerse delante de cada formación a pensar, a meditar, porque el espíritu se avisa una presencia de los maravillosos.

Avanza, todo aquel mundo se envuelve en el silencio. Todos aquellos hombres con teas encendidas siguen una corriente.

Sigamos, que detenerse es morir. Penosa es la peregrinación.

Las rocas obstinadas no quieren el paso de los hombres.

Es necesario vencer. Parece una ceremonia antigua.

Los catacumbas recibiendo a los cristianos con los mártires del circo.

Un pueblo de tres siglos escondiendo su religión proscriba en las entrañas de la tierra.

Remeda una procesión fúnebre en las pirámides.

Los oráculos de una religión nueva. Las novedades tremendas de un rito desconocido.

El camino se estrecha. Es el crucero de una mina que conduce a otra cavidad más temible.

El silencio se turba con los sonoros ecos de la música.

Los monstruos de la ruta estarán asarados.

Espanto horrible los que penetran. Espanto horrible los que reciben tan extraños visitas.

Nadie habla. Todo es admiración!

Nadie comprende lo que pasa en derredor.

Ya no es aquel templo gótico con el tren de sus grandes riquezas.

El espectáculo ha variado. Estamos en el antro de los gigantes.

Cortinajes esplendidos cubriendo estatuas de alta talla.

Riscos monumentales. Caballeros armados en bajorelieve. Mujeres blancas.

Monstruos descolgándose por la bóveda.

Grupos de fantasmas horribles como huyendo de una catástrofe.

Serpientes espantosas enroscándose a las rotas columnas.

Alimentos sembrados de piedras que brillan como en miraja.

Trasgos y andriagos por las crujeas. Todo este imponente cuadro a la luz roja de bengala, que al oscilar da movimiento a ese mundo petrificado.

Parece que todo camina, que las estatuas oscilan, que los fantasmas tienden las manos.

El sol arrebataba con esa fuerza vital, que es el alma de la naturaleza. Era necesario ampararse a la sombra, y esa se los brindaba en el jardín monumental del Palacio de Borda

Borda era un hombre inmensamente poderoso; la cuna de esa grandeza salió de los entrados de Taxco, en esa más rica bonanza de aquellos minerales. Este personaje notable por su ostentación, deja una memoria en un presente de oro hecho a la catedral de México, y en múltiples de edificios que aún conservan el nombre de esta familia, cuya tercera generación acabó en la miseria y en la celda de un hospital de dementes.

La casa de Borda era hermosísima allí a principios del siglo, el jardín es una tradición de belleza y elegancia. Hoy está en un abandono críptico, se conoce desde luego que la mano delisco le está secando. La casa está destruyéndose día a día y presenta el aspecto de una ruina. El jardín se va haciendo salvaje a medida que el hombre se retira. Todo es hermoso, todo crece, pero sin dirección, la naturaleza está entregada a su instinto. Los senderos se turban, los arcos se derrumban, los árboles se juntan y se confunden; la yerba crece a nivel de las callecillas, el agua del estanque parece dormir el sueño de un siglo; todo se otea a fuerza de ser hermoso, y es que la ausencia de la cultura deja entregado al capricho de la planta de desarrollo, que mata a la íntima armonía.

En uno de los sitios que bien pudiéramos llamar históricos, se dispuso una enramada con pabellones de hojas de plátanos, que puestos al daban el reflejo verde de la luz de bengala, iriviese una espléndida comida, donde el entusiasmo rayo en locura, los brindis más elocuentes, las protestas de amistad más sinceras los chistes más oportunos, todo se mezclaba, se confundía, entallaba al son de la música y la vista de aquel espectáculo delicioso de la naturaleza.

Al caer la tarde se abandonó aquel jardín, no se desearía una pronta resurrección. Hoy que la paz deja tomar asiento a la sociedad, tornará a procurarse todo lo que la guerra le ha arrebatado y no faltará una mano culta que emprenda la reconstrucción.

Entonces volverá el antiguo esplendor de los días de Borda y se alzarán sobre aquellas ruinas, una obra más grande todavía, donde siempre se recuerde con gratitud la memoria del fundador.

VII

Dejamos el mundo de las calaveras buscando las glorias del carnaval en el Teatro Alarcón y en los reconocimientos de buen tono sobre las



# Tamoanchán

del sur **Regional**  
morelos

DIRECTOR GENERAL  
EFRAÍN ERNESTO  
PACHECO CEDILLO  
ÉPOCA III TOMO III AÑO IV N° 269

**DOMINGO**  
14 DE AGOSTO DE 1994

suplemento de las culturas populares del estado de morelos

## El juego de la pelota en época prehispánica

Isabel Garza Gómez

La afición del pueblo mexicano por el juego de pelota se remonta a la época Prehispánica. A la fecha han sido descubiertas, en exploraciones arqueológicas, un gran número de estructuras relacionadas con este deporte. Cabe mencionar que la antigüedad de dichas estructuras corresponde al periodo preclásico medio, pero esto no implica de ninguna manera que no se practicara con anterioridad. También se han encontrado figurillas de jugadores que pertenecen al periodo antes mencionado, que dan testimonio de que en un principio este juego se realizaba de manera diferente a la que encontraron los conquistadores y descrita por sus cronistas en el siglo XVI.

De acuerdo a las evidencias arqueológicas se puede inferir que originalmente el juego consistía en golpear una pequeña bola con una especie de "bate". Es factible que este sistema haya sido empleado durante el periodo clásico, pero no se tiene la certeza sobre la época en que surgen nuevas modalidades del juego, ya que a la llegada de los españoles en el periodo Postclásico, este deporte se jugaba con pelotas de varios tamaños, huecas o sólidas y manufacturadas con diferentes tipos de materiales. Lo más frecuente era que la pelota fuera golpeada con la cadera, pero también se utilizaban entre otras partes del cuerpo, la cabeza, los hombros y el pie.

El juego de pelota es un rasgo cultural de Mesoamérica, en el que es factible observar en un evolución una serie de cambios religiosos y sociales. Es en el periodo preclásico cuando el juego de pelota tiene un mayor significado ritual, ligado al agua y a la vegetación. La importancia religiosa de este juego aumenta en el clásico. Durante el Postclásico, el campo de juego aumenta en

el clásico. Durante el Postclásico, el campo simboliza el cielo donde luchan las fuerzas luminosas contra las de la oscuridad y se incrementan los sacrificios humanos.

Las construcciones conocidas con el nombre de "juego de pelota", las encontramos formando parte de los Centros Ceremoniales desde antes del periodo Clásico, como es el caso del localizado en la Angostura, Chiapas y en la subestructura del Monte Albán. También hay figurillas de jugadores de pelota de épocas tempranas en el Valle de México y relieves de jugadores asociados a prácticas religiosas en Dainzú, Oaxaca. En lo que se refiere al estado de Morelos, a la fecha han sido explorados un juego de pelota en Coatepec, otro en Yautepec y tres en la zona de Xochicalco.

Por los cronistas sabemos que en la época anterior a la conquista los juegos de pelota se encontraban en la plaza pública, sitio en el que acostumbraban realizar el mercado y que esta construcción era considerada como las más importante, ya que existían otras en los barrios menores.

Los juegos que se realizaban en los canchales principales eran la atracción en los mercados en los días de feria. Sobre los jugadores, sabemos que existían los "profesionales" y que este deporte era también practicado por los reyes, los nobles, los guerreros, y el pueblo en general.

El juego de pelota era utilizado con fines recreativos y de lucro, ya que cuando se enfrentaban equipos de profesionales se acostumbraba hacer apuestas. Por otra parte este deporte servía para resolver rivalidades políticas. Al respecto Torquemada refiere que en época de los aztecas, Netzahualpilli, rey de Texcoco y Moctezuma II, rey de Tenochtitlán, tuvieron un encuentro

deportivo con el propósito de verificar si se cumplía o no la profecía del primero que anunciaba la llegada de gente extraña que les quitaría sus reinos.

Otro respecto tratado por los cronistas es el ritual que se efectuaba la noche anterior al juego. Fray Diego De Durán menciona que ponían la pelota, el braguero de cuero y los guantes que utilizaban, durante el partido, en un plato limpio. El plato junto con estos instrumentos, era colgado en un palo, mientras que los jugadores sentados en cuclillas lo adoraban haciendo conjuros con mucha devoción, suplicando a la pelota que les fuera favorable. En el conjuro invocaban al sol, a la luna, a las estrellas, y a todas las cosas de la naturaleza así como a todos sus dioses. Al finalizar la oración ponían incienso sobre un bracerito y se ofrecía un sacrificio. Mientras el calor ardía traían comida y bebida para ofrecerla a los instrumentos de juego. Al día siguiente inarían los alimentos y

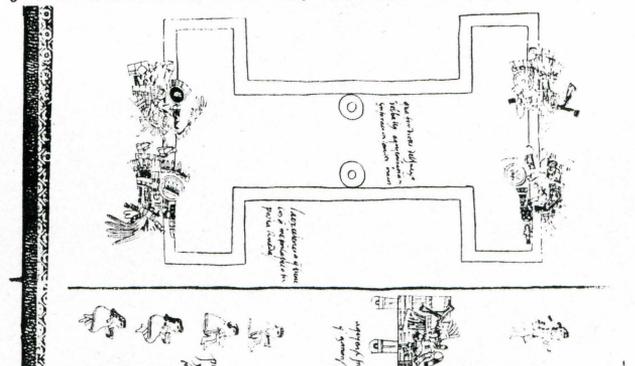
la bebida y se iban a jugar.

Como se puede observar el juego de pelota de nuestros antepasados y el que se juega hoy en día tienen varias características en común: Se juega por diversión, con fines políticos y lucrativos. Se pide a todos los santos que nos ayuden a ganar el partido. Por supuesto no hay sacrificios humanos pero sí hay muertos y muchos lesionados. Por último, este deporte continúa siendo de vital importancia en nuestro pueblo, pero a diferencia de la época prehispánica en que ésta se debía a aspectos fundamentalmente de tipo religioso, en la actualidad se debe a que representa una válvula de escape ante la gran problemática social que nos aqueja.

### Bibliografía

Durán, Fray Diego. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme. Ed. Porrúa, México, 1967.

Torquemada, Fray Juan de Monarquía Indiana. Ed. Salvador Chávez, México, 1943.



## Editorial...

padres tridentarios dispusieron fuera abandonado, con lo que se expatrió cualquier influencia de la religión mesoamericana, aunque prevalece en forma subterránea que en ocasiones aflora como conflicto entre curatos y mayordomos. Particularmente, la liturgia prehispánica reutilizada por los padres evangelizadores con sus expresiones de colorido, ritmo, movimiento, lenguaje, santoral y año litúrgico, toda abolida para dejar paso a las meras expresiones europeas. La vida monacal rica en expresiones dejó paso a la precaria vida parroquial que hoy se ve precisada a copiar formar organizativas de la sociedad capitalista. La recuperación de la vida popular, origen de la Iglesia de la Asunción, en la segunda mitad de este siglo, no fue un acto formal: primero fueron llenados los espacios de contenidos que se expresaron en símbolos como vemos los muebles del altar y de gestos como la participación democrática, libre y socialmente comprometida, símbolos y gestos que debían evolucionar junto a la comunidad y su rector, si otros intereses no invitaban al desvío. Hay signos que parecen indicar que la Iglesia y el pueblo toman caminos distintos cada uno de su propio séquito, las proclamas oficiales de la Iglesia acerca del destino de la sociedad no parecen ser las del pueblo cristiano; tal vez la crisis de principios es anterior a la crisis política, y así la crisis de los principios religiosos es anterior a la de los principios políticos de los religiosos.

El tamoanchán de hoy Pero no todo es tiempo nublado. Desde estas sencillas páginas del TAMOANCHAN queremos hacer un reconocimiento al cabildo de Tepoztlán por su empeño por proteger su cultura de una forma coherente, con dificultades, pero con entereza ante la penetración de intere-

res ajenos que no vienen a sumarse en la cruzada por la defensa del Patrimonio Cultural. De igual manera nuestro afecto cultural al grupo que defiende la Cultura de Zacualpan; las próximas generaciones tendrán que recordarlos por haberles conservado la Capilla del Rosario (o de los Arcángeles), las pinturas murales que acaban de rescatar y por el esfuerzo de promover el Museo Comunitario de Zacualpan, pero cuyo éxito esperamos la comprensión de la Iglesia, protectora y productora que lo ha sido de tanta obra cultural. Hay muchos alentadores ejemplos que balancean nuestros pesares por el allanamiento de la Zona Arqueológica de Yautepec a manos de un prófugo de la Cultura. Si algún ejemplo de imagen digna y conservación tesorera de un templo, donde se siente un bien visitar es el de San Nicolás Ahuatepec; el padre José Mitchell ha hecho aquí una casa común digna que seguramente tendrá reflejos en la vida de la comunidad. Es larga ya la lista de experiencias en favor de la cultura, realizadas por quienes desean una casa, una población, una región y un país orgulloso de su cultura digno de levantar la cabeza ante otros signos, no siempre buenos, de otras culturas que hoy tiene profundamente impresionada a nuestra heredera generación.

En este número 269 del Tamoanchán publicamos una de las curiosidades que guarda el archivo histórico de don Carlos Barreto, a quien ya extrañáramos; se trata del viaje realizado por Sebastián Lerdo de Tejada a las Grutas de Cacahuamilpa a través del actual Estado de Morelos. La antropóloga física Isabel Garza Gómez escribe acerca de nuestra herencia deportiva relacionada con el Juego de Pelota en la Época prehispánica.